

DE LA TRISTEZA SEGÚN  
DIOS Y SEGÚN EL MUNDO,  
CONSIDERACIÓN SOBRE UN  
LUGAR DE SAN PABLO

Estudio introductorio  
por JESÚS-M. NIETO IBÁÑEZ

Edición  
POR ABDÓN MORENO GARCÍA,  
revisada, ampliada y adaptada  
por JESÚS M. NIETO IBÁÑEZ



## ESTUDIO INTRODUCTORIO

### 1. EL MANUSCRITO

Este texto paulino se contiene en el manuscrito de la Biblioteca Nacional 5585, ff. 119-123, entre el Padrenuestro y el informe sobre Jerónimo Franchi Conestaggio, sin que conste en este caso otra versión del mismo en el manuscrito 5586<sup>1</sup>. Las numerosas tachaduras, enmiendas y anotaciones marginales apuntan a que nos hallamos ante un borrador, que es autógrafo de Pedro de Valencia.

### 2. CONTENIDO EXEGÉTICO

Como bien indica el título, el objeto del escrito es distinguir entre dos tipos de tristeza, una según Dios y otra según el mundo, para instar a huir de esta última que conduce a la muerte y al infierno. Se trata en realidad de un comentario al pasaje paulino II Corintios 7, 3-11, que el propio autor confiesa que «no es mía, oíla años ha a un buen amigo y he la hallado muy eficaz»<sup>2</sup>.

Tras un resumen del texto bíblico, que inicia en latín con la frase clave, *Quae enim secundum Deum tristia est, penitentiam in salutem stabilem operatur: seculi autem tristia mortem operatur*<sup>3</sup>, reproduce todo el pasaje: «Así lo escribe en este lugar, que vamos considerando, que traduciré a la letra tomándolo desde un poco más arriba».

El origen de la tristeza, a su juicio, está en Caín, cuya acción es ejemplo para profetas y santos pues «se enojó y entristeció». La tristeza es una «dolorosa enfermedad del alma, de la envidia». Este pasaje le permite entrar en el

---

1 Existe también copia de Gregorio Mayans en la Biblioteca del Patriarca de Valencia (BAHM 356).

2 Cfr. A. Moreno García, «De la tristeza según Dios y según el mundo, consideración sobre un lugar de San Pablo. Un manuscrito inédito de Pedro de Valencia acerca de 2 Cor 7, 3-11», *Helmantica* 47 (1996), pp. 453-477.

3 2 Cor 7, 10.

tema de Adán y el pecado y de la redención divina para oponer el «bando de Dios» al «del Malo». Así dirá, «y le dio en este mundo por principio de infierno aquella tristeza según el mundo, que es compañera inseparable de los que con amor propio de rebeldía y odio de Dios y de todo lo bueno, sabio y virtuoso y celestial...»

Como buen humanista, el autor combina las citas bíblicas con los clásicos. Por ello, incluye la anécdota de que preguntaron a un sabio quién era el más triste y la respuesta fue que era el que quería pasarlo mejor. Es decir, el que prefiere lo mundano y material es el más infeliz, como Caín, que no podía vivir de envidia que sentía hacia su hermano. Esta idea se apoya con el versículo bíblico de la Carta de Juan 2, 15, «No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo», y con otros de la misma carta (I Jn 2, 16 y I Jn 2, 16), precisando «traduciré el lugar dende un poco antes para que se vea la fuerza del». Para alanzar el cielo hay que eliminar el amor al mundo, y precisamente el descontento por no obtener los bienes mundanos es lo que provoca la tristeza. El recuerdo de las Bienaventuranzas es el camino correcto para el cristiano, que recibirá su recompensa en la otra vida, despreciando la presente. Hay que estar atentos y no caer en «la enfermedad general de la gentilidad» de que la razón esté como dormida y no se entere de nada. La máxima de Pitágoras «Procura estar despierto en el entendimiento, porque el sueño en aquella parte es pariente de la muerte verdadera»<sup>4</sup>, es para Pedro de Valencia igual a la contenida en Lucas 11, 35 y Mateo 6, 23, *vide ergo ne lumen quod in te est tenebrae sint, si lumen quod in te est tenebrae sunt, ipsae tenebrae quanta erunt*.

Si no hay luz, se actúa con torpeza, como bien testimonia la Escritura. Tal es el ejemplo del «profeta», Isaías (22, 13), que evoca cómo los habitantes de Jerusalén, en lugar de hacer penitencia se dedicaron a estar de fiesta, a comer y a beber. Mejor es el caso de David que en el Salmo 12, 4, clama al Señor para que le ilumine sus ojos y no se duerma en la muerte. El mismo san Pablo en Efesios 4, 17-19 despierta a voces al hombre para que actúe de forma diferente a los «gentiles conforme a la tontedad de su entendimiento, siendo su discurso oscurecido con tinieblas...» Este estado es en el que se encontraba el rico que no atendía al pobre Lázaro (Lc 16, 19-31) o el rico avaro de la parábola (Lc 12, 19-21), cuya traducción castellana se incluye en el relato.

Hay que estar despierto para salir de este «sueño o embriaguez». «Volved en vos, salid del descuido o embriaguez», *Sobrii estote, vigilate*, de I Carta de Pedro 5, 9, pues el diablo como león rugiente anda buscando a quien

---

4 Stob. III 34.

devorar. Es lo mismo que el *Attende tibi ipsi*, de Deuteronomio 15, 9 relacionado con la máxima délfica ya por Filón de Alejandría.

Pedro de Valencia recomienda despertar a los hombres que se apegan a las riquezas y las cosas temporales y así tengan, aunque sea, la tristeza según el mundo y vuelvan en sí. Para ello se sirve de una cita de Sinesio de Cirene. La idea del padre griego es clara, como parafrasea el humanista: Dios ha puesto algún tipo de pega, de amargor, a los bienes del siglo para que hagan al hombre evitarlos. Si el hombre tuviera en cuenta el gusto y el disgusto que producen, vería si realmente le compensa este tipo de bienes y optaría mejor por «la equidad y la virtud como más suave y útil a la vida presente». Para argumentar esta idea se echa mano de Epicuro, «el que prefiere el deleite a todo lo demás como sumo bien y fin de la vida». Los que actúan con injusticia están siempre inquietos y disgustados, llenos de temor, como Caín. En este punto se trae a colación el aforismo epicúreo: «No puede vivirse con gusto, sino es viviendo justa y sanctamente». El razonamiento de Pedro de Valencia es muy preciso: el que actúa injustamente es objeto de odio y mala fama, de modo que vive con disgusto y temor.

«*Vagus... profuges eris super terram*, Inquieto y vagabundo andarás sobre la tierra sin poder descansar ni hallar sosiego ni paz en ninguna parte» (Gén 4, 12). Al injusto le caerá el mayor castigo que fija la Escritura para Caín, la condena a ser prófugo y errante sobre la tierra. Pedro de Valencia compara este sufrimiento con el mal físico de estómago o del corazón por el mal humor, «vapores corrompidos que se mueven y humean dentro, que ni levantados ni acostados se hallan bien, descontentos culpan al aposento, la cama, las comidas, los médicos».

Con la expresión «representa la Escritura...» nuestro humanista recuerda dos imágenes bíblicas para ilustrar el desasosiego de los hombres: los granos del trigo sacudidos en la criba para limpiarlos de la paja. El demonio es el cribador que mueve a los hombres, no para limpiarlos, sino para afligirlos. Así se refiere Cristo a Pedro en Lucas 22, 31-32: «Simón, Simón, mira, Satanás os reclamó para zarandearos como el trigo; pero yo rogué por ti, que no desfallezca tu fe; y tú un día, vuelto sobre ti, conforta a tus hermanos». Pedro de Valencia sólo anota el texto latino, mientras que en el siguiente ejemplo recoge la versión latina y su traducción. Se acompaña de otra imagen de Isaías 57, 20-21, «Pero los malos serán como el mar revuelto, que no puede quietarse, revuélvense sus aguas en el cieno (y entúrbianse) en el lodo. No hay paz para los malos dice mi Dios». Hay que tomar el camino correcto, el del temor de Dios y no el del amor y gusto propio. Hay que seguir la senda que preparaba el Bautista.

La dureza del camino del mundo («trepar por las peñas y romper por las espinas por pasar adelante y acercarse más a su condenación»), que produce fatiga y tristeza, podrá hacer cambiar de idea a los hombres descarriados para evitar la desdicha. Aquí se inserta la cita a los estoicos: «Así lo aconsejaba la filosofía de los stoicos, diciendo, El hombre sabio no ha de ser desdichado». El remedio, de acuerdo con los textos bíblicos, es «que solos tengáis por bienes y sigáis y deseéis las virtudes, y os apartéis y huyáis de los vicios y pecados», «Apártate del mal y haz el bien, y vivirás para siempre» (Sal 37, 27).

El principio estoico se une con el bíblico en plena simbiosis: «Quién, digo, ha de ser tan imprudente que no elija el no tener dolor, y el salir del infierno, ya que no para pasar al cielo luego, para mejorar de carcerería o de destierro y trasladarse o al limbo de los padres o al purgatorio de los fieles difuntos». Cuando el hombre está en el infierno, a causa de su voluntad y amor propio, siente la tristeza según Dios, pues necesita que Cristo redentor lo libere de la prisión. Así terminaría esa tristeza, la auténtica tristeza.

De aquí se pasa al tema del estado de las almas en la otra vida, tomando a san Macario (*Hom. XI*) como guía, con el texto latino y su traducción. En esta vida está el alma en muerte y en infierno, y es Cristo el que la saca de él. El que está en esta tristeza, el pecador, es como un enfermo que necesita medicina, que es la penitencia. En este punto Pedro de Valencia expone con claridad en qué consiste una de las tristezas, a saber, en dolerse por las culpas y vicios y carecer de virtudes o porque no se cumplen los deseos de la carne, que son contrarios al Espíritu. Sin duda está refiriéndose aquí a Gálatas 5, 17, «Pues la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; como que esas cosas son en sí contrarias, de manera que no hagáis lo que queréis».

Más aún, el humanista distingue dos tristezas de pecadores, una loable para la salud, y otra dañina y mortífera. Hay tristezas que nacen de la caridad y la amistad, que está en los buenos y en el mismo nuevo Adán, en Cristo que era también verdadero hombre. Se recuerdan las reprimendas que dio a los mercaderes en el Templo, a los fariseos y sus acciones de amor y humanidad. También Cristo sufrió y sintió tristeza por los demás. Él podía ayunar, pero sentía tristeza de que no comieran los que iban con él. Asimismo, se entristeció por la viuda de Naín y la muerte de su amigo Lázaro, y por las mujeres que lloraban su pasión en Jerusalén. Este detalle da pie para recordar la muerte de «este cordero» por los hombres para «liberarlos de la muerte». Se traen a colación varias citas bíblicas sobre la pasión y los principios que transmitió a los discípulos. En uno de los pasajes san Pablo manifiesta su tristeza por la infidelidad y condena de los judíos, que no creían en Cristo. Él mismo preferiría ser condenado con tal de que los judíos entraran en la Iglesia y se salvaran. Tal es el amor de Pablo a Jesús y a los demás, «el que no sabe esto

no conoce a san Pablo ni las finezas del amor de Dios, como dice Juan Crisóstomo. El apóstol da en trueque su vida por la salvación de aquel pueblo». Esta actitud es una auténtica prueba de amistad, que de Valencia compara con un caso sacado del arsenal clásico, «Cuentan muchos ejemplos aún entre gentiles semejantes al de Píldes y Orestes».

Los que conocen la caridad divina prefieren la salvación ajena a la propia. Los santos también tienen tristeza y dolor por la perdición de los pecadores. Esta tristeza la manifiesta san Pablo en varios lugares, como vemos con la pena que tuvo por la enfermedad de su discípulo Epafras (2 Cor 11, 28-29; Fil 2, 25-27). Pedro de Valencia apoya esta idea y sentimiento con otro pasaje de san Macario. Estas personas prefieren los bienes ajenos, la salvación especialmente, a los propios. «Como dice el sabio, no tienen en nada dar su hacienda y caudal de su casa por la caridad y utilidad del prójimo.».

Para concluir Pedro de Valencia afirma que del amor propio y apetito y gusto de la carne y de los bienes terrenales procede lo que llama «tristeza de este siglo», que se convertirá de temporal en eterna, si no se hace la correspondiente penitencia. En cambio, la tristeza según Dios es «el desgusto y reprobación de sí y de sus bienes...acompaña una sed y hambre de la justicia y santidad verdadera y ansia por hartarse dellas y de la que se cumpla la voluntad de Dios». Las dos tristezas son de pecadores, la una del que va al purgatorio y luego al cielo, los imperfectos, y la otra la de los «santos nacidos de caridad», que se afligen por la flaqueza y pecados de los demás y se compadecen de ellos. Pidiendo que Dios ponga en el corazón del hombre este último sentimiento concluye el escrito.

### 3. FUENTES

El escrito está plagado de citas, fundamentalmente bíblicas, aunque también hay cuatro patrísticas y dos de autores clásicos. La mayor parte de las referencias aparecen recogidas en los márgenes, si bien en el caso de la Escritura hay un número importante que no aparecen anotadas.

Las citas bíblicas son reproducidas en su mayor parte en latín, añadiendo normalmente su traducción al castellano. Suele indicarse en los márgenes la referencia, aunque hay casos en los que no aparece. La mayoría de las anotaciones marginales se refieren a cartas paulinas (Corintios, Gálatas, Efesios, Romanos y Filipenses) y a los cuatro Evangelios, aunque hay cuatro referencias a la Epístola I de Juan, dos a Isaías, una al Génesis, una a los Salmos y otra a Sabiduría.

Las fuentes patrísticas de este escrito son Sinesio de Cirene, Juan Crisóstomo y un autor muy apreciado por Pedro de Valencia, san Macario de Egipto. En el caso del primer autor, «dice Sinesio el obispo de Cirene que la mezcla de agrio y amargo que los deleites tienen...», la idea del padre griego es clara, como parafrasea el humanista: Dios ha puesto algún tipo de pega, de amargor a los bienes del siglo para que hagan al hombre evitarlos. Si el hombre tuviera en cuenta el gusto y el disgusto que producen, vería si realmente le compensa este tipo de bienes y optaría mejor por «la equidad y la virtud como más suave y útil a la vida presente». Y es precisamente para argumentar esta idea que se echa mano de Epicuro, «el que prefiere el deleite a todo lo demás como sumo bien y fin de la vida».

Las tan queridas por Pedro de Valencia *Homilías* de san Macario son traídas a colación en dos ocasiones, la *Homilía* XI y la XVIII. El estado de las almas en la otra vida, tomando a san Macario (*Hom.* XI 159 ) como guía, es descrito y apoyado con el texto latino y su traducción:

*Verum cum audieris, quod eo tempore liberavit animas ex inferno et tenebris,*  
... Cuando hubieres oído que en aquella ocasión libró las ánimas del infierno y de las tinieblas, ...

En otra ocasión Pedro de Valencia ilustra la idea de que los santos prefieren la salvación del prójimo a la suya propia con un pasaje de san Macario (*Hom.* XVIII 107): «De todos los santos en general testifica san Macario este sentimiento. Dice que unas veces se hallan en grandísimo gozo del espíritu absortos en misterios espirituales, *Interdum sunt velut in luctu et lamentatione propter genus humanus etc.* Otras veces están como en llanto y gemido por el linaje humano y intercediendo por todo el Adán ...».

La tercera referencia patrística se anota para testimoniar el amor de Pablo a Jesús y a los demás en el caso concreto de la inclusión de los judíos en el seno del cristianismo, «El que no sabe esto no conoce a san Pablo ni las finezas del amor de Dios, como dice Juan Crisóstomo. El apóstol da en trueque su vida por la salvación de aquel pueblo. Es una auténtica prueba de amistad».

Los tres autores clásicos citados son Pitágoras, Epicuro y los estoicos, aunque las fuentes, según se señala en los márgenes, son Estobeo, Diógenes Laercio y Epicteto respectivamente. La *Antología* de Estobeo (III 34) está detrás de la máxima de Pitágoras «Procura estar despierto en el entendimiento, porque el sueño en aquella parte es pariente de la muerte verdadera». Esta recomendación de estar atentos y no dormidos es para Pedro de Valencia igual a la contenida en Lucas 11, 35 y Mateo 6, 23, *vide ergo ne lumen quod in te est tenebrae sint, si lumen quod in te est tenebrae sunt, ipsae tenebrae quanta erunt.*



De la *Vida de Epicuro* de Diógenes Laercio, X 7, toma Pedro de Valencia la sentencia de este autor: «Así lo averiguó el mismo Epicuro, el que prefiere el deleite a todo lo demás como sumo bien y fin de la vida». Y entre sus aforismos y sentencias principales es la más señalada y repetida esta que dice: «No puede vivirse con gusto, sino es viviendo justa y santamente».

De Epicteto procede la referencia a la filosofía estoica, «Así lo aconsejaba la filosofía de los stoicos, diciendo, el hombre sabio no ha de ser desdichado», lo que nos pone en relación con el tema de la sabiduría y la felicidad. Según los estoicos, nada hay bueno sino la virtud, nada malo sino el vicio. La virtud es la felicidad, el vicio, la desdicha. La virtud es sabiduría, el vicio, insensatez. El sabio o virtuoso, que para ellos significa lo mismo, es feliz.

Finalmente también se pueden leer otros casos de referencias a temas y motivos clásicos traídos a colación como *exempla*: «Cuentan muchos ejemplos aún entre gentiles semejantes al de Píades y Orestes», «Como dice el sabio, no tienen en nada dar su hacienda y caudal de su casa por la caridad y utilidad del prójimo», «Preguntaron a un sabio quién era el más triste y la respuesta fue que era el que quería pasarlo mejor», etc.

#### 4. LA TRADUCCIÓN DE LAS CITAS

El escrito está salpicado de citas bíblicas, que se insertan en latín, en latín y su versión, sea de forma total o parcial, en castellano o en castellano solamente. El texto latino está tomado de la Vulgata y no hay ningún momento, salvo una anotación marginal, en el que se cite un término griego y, además, transcrito.

«Traduciré a la letra», así dice al reproducir el texto base del escrito, II Corintios 7, 3-11. Pero, ¿traduce del griego o del latín? La respuesta parece clara, del latín, pues en el resto del escrito los textos escriturísticos reproducidos están en esta lengua. Este largo pasaje, que es el que sirve de punto de partida de la exégesis, sólo consta en castellano, a excepción del versículo 10, que en latín compendia la idea central paulina, *quae enim secundum Deum tristitia est, paenitentiam in salutem stabilem operatur; Saeculi autem tristitia mortem operatur*, que luego vierte en castellano en el conjunto del capítulo

Como hemos señalado, en casos traduce la cita completa, que suele ser normalmente breve:

1 Jn 2, 15: «*Nolite diligere mundum, neque ea quae in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo*, No améis al mundo ni a las cosas del mundo. Si alguno ama al mundo, no está el amor del Padre en él»<sup>5</sup>.

5 Vid. también I Pe 5, 8, Is 17, 20-21, Sab 5, 7, Ef 4, 21-24, Mt 12, 38-39, 2 Cor 5, 21, Gál 3, 13, 1 Cor 11, 1, 2 Cor 11, 38-29, Jn 12, 15, Gal 6, 7, Rom 8, 6 y 1 Cor 3, 5.

En el caso de la Carta I de Juan 13, 14, actúa de otra forma, citando en latín sólo el comienzo y en castellano todo el pasaje en cuestión, «*Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit manet in morte.* Traduciré el lugar dende un poco antes para que se vea la fuerza del. Así, al final del pasaje vertido se anota este versículo Nosotro sabemos que habemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama al hermano se está (todavía) en la muerte»<sup>6</sup>.

Esta práctica es habitual en citas largas, donde solamente se reproduce en latín alguna de las frases. Así, en Efesios 4, 17-19, «El apóstol nos despierta a voces: Esto pues digo y requiero... por el encallecimiento (y dureza) de su corazón. *Qui desperantes semetipsos tradiderunt impudicitiae, in operationem immunditiae omnis in avaritiam.* Que habiendo perdido del todo el dolor y sentimiento de su condenación, como quitando el luto que debieran traer por sí, llorándose como a muerto, se entregaron a la disolución para hacer toda torpeza (viniendo) en avaricia y agravio de los demás». El versículo 19 lo añade en latín y lo traduce a continuación, no sin antes precisar en una nota marginal el término griego que va a justificar su versión. En el margen del fol. 120r se anota «todo esto significa la palabra griega *apelgecotes*, que está traducida *desperantes*». Curiosamente, frente a lo que suele ser habitual, no utiliza la grafía griega, sino su transcripción. En realidad Pedro de Valencia añade al texto de la Vulgata toda una frase, que él la justifica por el amplio sentido del vocablo griego, «habiendo perdido del todo el dolor y sentimiento de su condenación, como quitando el luto que debieran traer por sí, llorándose como a muerto».

En otros casos solo se recoge la versión castellana, sin ninguna expresión latina, como ocurre en Isaías 22, 13; Lucas 12, 19-21, Salmos 37, 27, Mateo 8, 1-10, I Juan 3, 16, Romanos 8, 35-38, y Filipenses 2, 25-27. Hay también casos inversos, con la cita bíblica sólo en latín sin traducción: Salmos 12, 4, Lucas 22, 31 y Hebreos 13, 13.

En los dos textos de san Macario, el texto latino parece proceder de la edición de J. Picus, publicado por primera vez en París en 1559. Se recoge el texto latino y su traducción, lo que indica que no se está tomando como base la edición griega, dado que en ese caso se traduciría directamente sin pasarla por el latín. Mientras que para las conocidas traducciones de los textos macarianos de Pedro de Valencia es la edición griega de Paltenio (Frankfurt 1594) el punto de partida, en este caso no lo es, pues la versión latina que allí se incluye difiere de la recogida en este escrito por Pedro de Valencia, y

6 Citas con el comienzo en latín y traducción del resto pueden verse también en Gén 14, 2 y Rom 9, 1-4.

asimismo, es diferente también la traducción latina manuscrita realizada por el propio humanista en sus *Sancti Macarii Homiliae Spirituales I-XXXIV*<sup>7</sup>.

Curiosamente en el caso de las citas de autores que no son ni bíblicos ni patristicos no se cita nada más que el texto traducido. Por ejemplo, Pitágoras, que dice, «Procura estar despierto en el entendimiento...»; o el aforismo de Epicuro, «No puede vivirse con gusto, ...»; o la filosofía de los estoicos, «El hombre sabio no ha de ser desdichado, ...»

Aunque las versiones castellanas de los pasajes bíblicos siguen de cerca el texto de la Vulgata, hay una serie de libertades que el autor se permite al tratar el original dentro del particular contexto humanista del siglo XVI y que sigue las tácticas ya conocidas de la traducción de Pedro de Valencia. Se busca la claridad y la fidelidad, de modo que la doctrina bíblica pierda lo menos posible al trasladarse al castellano. Se ciñe al máximo a la letra del texto y hay pocas libertades. En el caso de la traducción, a diferencia del resto del escrito, no hay anotaciones marginales, ni casi tachaduras ni correcciones, aunque sí hay numerosos corchetes o paréntesis, que completan expresiones elípticas o poco claras del original, pero que el traductor considera necesario incluir. En nuestra edición hemos mantenido estos paréntesis, que dan prueba de esta práctica particular.

---

<sup>7</sup> Cfr. *Pedro de Valencia. Obras completas IX. Escritos espirituales. 1. San Macario*, León 2001, p. 194.

## EDICIÓN

[118r]

De la tristeza según Dios y según el mundo, consideración sobre un lugar de san Pablo

Mándame vuestra excelencia que le dé por escrito una consideración, que yo suelo referir, sobre aquella distinción que hace el apóstol entre dos suertes de tristeza que los hombres padecen en el mundo. No es mía, oíla años ha a un buen amigo<sup>a</sup>, y he la hallado muy eficaz para moderar siquiera las afliciones de la vida temporal. Y así como remedio experimentado me huelgo de comunicarlo a todos, y más a los más mis señores y amigos, para quien quisiera y pido a Dios todo lo bueno. Las palabras de san Pablo son en la Segunda a los Corintios en el capítulo 7 y dicen así.

*Quae enim secundum Deum tristitia est, paenitentiam in salutem stabilem operatur: Seculi autem tristitia mortem operatur.* Había reprehendido el apóstol gravemente a los corintios de que estaban contentos y hinchados con los dones del Espíritu de Dios, teniéndose ya por ricos, y aun por reyes, seguros con ellos habiendo en su iglesia un gran scándalo y mal ejemplo por el pecado público de un particular; de que todos se debían avergonzar y tenerse por afrentados, hacer penitencia y llanto por la perdición de aquel prójimo y miembro podrido, pidiendo a Dios que lo sanase o lo cortase, y apartase del cuerpo de su comunidad. Compungidos con esta reprehensión, los corintios se humillaron y entristecieron mucho, y hicieron todo lo que el apóstol les mando acerca del caso. Vino Tito de Corinto a Macedonia, donde estaba entonces san Pablo, y trájole estas buenas nuevas, con que se alegró grandemente. Así lo scribe en este lugar que vamos considerando que traduciré a la letra tomándolo dende un poco más arriba<sup>8</sup>: «No digo esto para condenación (vuestra), porque ya he dicho que estáis en nuestro corazón para juntamente morir y juntamente vivir. Mucha libertad y llaneza tengo con vosotros. Mucho me precio de vosotros, lleno (satisfecho) estoy con la consolación. Sobrado estoy de gozo sobre toda nuestra tribulación. Porque habiendo nosotros venido a Macedonia ningún descanso tenía nuestra carne, sino en todo (nos hallábamos) apretados. Por de fuera batallas (o rencillas), por de dentro temores. Mas Dios, que consuela los abatidos, nos consoló con la venida de Tito, no sólo con su venida (y presencia), sino con el consuelo que él recibió de vosotros, diciéndonos vuestro deseo (que tenéis de mí), vuestro gemido, vuestro celo por mí, de manera que me huelgo más (de haberos entristecido que si no os hubiera dado tristeza). Que, si os entristecí con la carta, no me

---

8 Está traduciendo literalmente el texto original de 2 Cor 7, 3-11.

---

a hablando con vuestra excelencia ayer referí una consideración sobre la distinción que hace el apóstol entre las dos suertes de tristeza que los hombres padecen en el mundo, aprendíla muchos años ha de un muy buen amigo docto y sabio *del*.

arrepiento<sup>a</sup>, aunque me arrepentía (ya tomando pena de habéroslo dado), porque creo que aquella carta, aunque por breve tiempo, os dio. Ahora me huelgo no de que estuvieseis tristes, sino de que lo estuvisteis para penitencia. Porque fuisteis entristecidos según Dios para que en nada hayáis recibido daño de nosotros. Porque la tristeza, que es según Dios, obra penitencia para salvación de que no hay que tomar pesar ni arrepentirse. Pero la tristeza del mundo obra muerte. Porque veis hay esto mismo de haberos vosotros entristecido según Dios, cuanto obró en vosotros de cuidado, de satisfacción, de indignación (contra la culpa), de temor, de deseo, de celo, de castigo. En todo os hais limpiado y saneado en el caso.

Importa mucho avivar en nuestra consideración la distinción destas dos muertes de tristeza y sus efectos y paraderos diferentísimos para que huigamos de la que es según el mundo como de la muerte y de la condenación y del infierno, y conozcamos por bienaventuranza el estar tristes y llorar según Dios. Ciertos que aún en este mundo antes de la muerte temporal ahí están en cielo y en tierra, en carne y en espíritu, en vida y en muerte, en salvación y en condenación, en paz y en guerra, y aún en purgatorio y en infierno. Sino que mientras acá es infierno de que hay redención y salida, y esta es la que propone y aconseja la amonestación presente, que ni por un momento nos detengamos en la tristeza de los condenados, que es muy trabajosa y mala marida y horrible para dejarse olvidar y morir en ella. Porque, donde cayere el /[[118v] árbol cuando lo cortaron, allí se quedará y caerá donde se hallare en condenación o en salvación eternas ambas.

<sup>b</sup>Verdad divina es entre las primeras y más importantes de la doctrina sagrada que Adán por el pecado y toda su descendencia con él, enajenados

---

a es verdad que sentía el daros pena ni aun por breve tiempo, pero no me pesa ni me arrepiento de haberos remediado causándoos penitencia con mi reprobación, como si dijera un cirujano, pésame de haberos lastimado con la cura, pero no de haberos sanado con ella *mg. del.*

b. Verdad divina es entre las primeras y más importantes de la doctrina sagrada que Adán por el pecado y toda su descendencia con él, enajenados de la rectitud y justicia y de la vida de Dios desde luego tras la primera inobediencia, cayeron por el pecado en desnudez, vergüenza, infelicidad y muerte, y se hicieron siervos del pecado y del príncipe de las tinieblas que tenía el imperio de la muerte. Este tirano enemigo capital cruelísimo comenzó luego a ejercitar su señorío afligiendo y atormentando sobre la tierra a los hijos de Adán para después atormentarlos eternamente consigo debajo del infierno. Tentándolos y induciéndolos pecados, revolviendo los unos a los otros y encontrándolos en enemistades, agravios y competencias, inquietando a cada uno dentro de sí con apetitos y deseos diversos y inconstantes contra el dictamen de la razón y contra la ley y voluntad de Dios, con que les acrecienta las culpas y las penas venideras y los aflige desde luego a todas horas sin cesar ni permitirles descanso ni sosiego ni aun por breve rato. No fue esta caída en muerte de los hombres irreparable y desesperada como la que aconteció a los ángeles apóstatas, sino que por la divina misericordia y por la blandura y flexibilidad del humano ingenio y voluntad remediable y con promesa de redención y remedio para los que se convirtiesen con penitencia a las partes y bando de Dios y se esforzasen con su gracia a hacer su voluntad con fe y esperanza del prometido Salvador que los sacaría vivos y muertos de la potestad de las tinieblas y trasladaría a su reino, descanso y gloria, quebrantando las puertas y prisiones de la captividad. *del.*

de la rectitud y justicia y de la vida de Dios desde luego tras la primera inobediencia, cayeron por el pecado en desnudez, vergüenza, infelicidad y muerte, y se hicieron siervos del pecado y del príncipe de las tinieblas que tenía el imperio de la muerte. Pero la divina bondad y misericordia no sufrió dejar a los hombres perdidos y desesperados en aquel estado. Luego les prometió redención y bienaventuranza en Cristo<sup>9</sup> y los llamo por fe y esperanza, y desgusto y desprecio de los bienes de la tierra, al deseo y pretensión de otros superiores y venideros. Los que creyeron y se agradaron desta suerte y condición y aspiraron a conseguirla pasaron en el mundo sin pompa, vivieron en caridad y paz sin deleites, contentados con lo que bastaba para sustentar la vida y la salud, como forasteros y caminantes que iban de paso a la ciudad celestial y al reino de Dios y no ponían su bienaventuranza en el reino ni bienes de la tierra. Asegurados de que el prometido Salvador vendría y los sacaría de captividad y miseria quebrantando las puertas del infierno y de la muerte y los pondría consigo en gloria eterna<sup>a</sup>. Los deste bando de Dios se llamaron desde luego hijos suyos y santos<sup>b</sup>, como los que se desesperaron de los bienes celestiales y se contentaron con la herencia miserable del viejo hombre<sup>c</sup> en perpetua servidumbre del demonio, apetitos y gustos terrenos; se llamaron hijos de Adán o hijos deste siglo impió pecadores. Conviene persuadirse y

---

9 Está profundizando en la teología de los dos Adanes según una de las páginas más densas de la carta a los Romanos: cfr. Rom 5, 12-21: ...»Si por el delito de uno solo murieron todos ¡cuánto más la gracia de Dios y el don otorgado por la gracia de un solo hombre Jesucristo, se han desbordado sobre todos! (v. 15)...».

---

a Verdad divina es entre las primeras y más importantes de la doctrina sagrada que Adán por el pecado y toda su descendencia con él, enajenados de la rectitud y justicia y de la vida de Dios desde luego tras la primera inobediencia, cayeron por el pecado en desnudez, vergüenza, infelicidad y muerte, y se hicieron siervos del pecado y del príncipe de las tinieblas que tenía el imperio de la muerte. Pero la divina bondad y misericordia no sufrió dejar a los hombres perdidos y desesperados en aquel estado. Luego les prometió redención y bienaventuranza en Cristo y los llamo por fe y esperanza y desgusto y desprecio de los bienes de la tierra al deseo y pretensión de otros superiores y venideros. Los que creyeron y se agradaron desta suerte y condición y aspiraron a conseguirla, pasaron en el mundo sin pompa, vivieron en caridad y paz sin deleites, contentados con lo que bastaba para sustentar la vida y la salud, como forasteros y caminantes que iban de paso a la ciudad celestial y al reino de Dios, y no ponían su bienaventuranza en el reino ni bienes de la tierra. Asegurados de que el prometido Salvador vendría y los sacaría de captividad y miseria quebrantando las puertas del infierno y de la muerte y los pondría consigo en gloria eterna. Los deste bando *mg.*

b y santos *sscr.*

c viejo hombre *sscr.*

certificarse los que han elegido el camino de los hijos de Dios, que aun para la vida y siglo presente han<sup>a</sup> escogido mejor.

Por la perpetua inquietud, desgustos y temores que dentro y fuera padecen los hijos deste siglo, nunca contentos ni hartos de lo que apetecen, y por la tranquilidad interior y paz del alma y mejores y más agradables cuidados y trabajos que les tocan a los pobres de espíritu que miden sus deseos con la necesidad, y haciendo su deber confían que Dios no los dejara mal pasar y que si los dejare, será para más bien. De la mala suerte<sup>b</sup> de los malos sobre la tierra ponen por ejemplo los profetas y los santos a Caín, que determinado de medrar lo más que pudiese en el mundo, y de no tratar de granjear la gracia de Dios con virtudes del alma, sino cuando más con ofrendas de alguna pequeña parte de los bienes de la tierra para que le diese otros tales en mayor cantidad (que eran a los que se encaminaba toda su pretensión), se enojó y entristeció y comenzó a corcomerse de la más afrentosa y dolorosa enfermedad del alma, de la envidia, y pienso que su enojo no era contra sólo su hermano sino contra Dios, a quien no podía matar, pero de ambos juzgo que se vengaba matándole a Dios el mayor amigo que tenía en la tierra<sup>10c</sup>. Que tal quedó después deste hecho temiendo a Dios y a todos los ángeles y hombres y animales de la tierra como a enemigos capitales, conjurados, y que clamaba contra él; no se topaba con cosa viviente que no pensase que le venía a justiciar de parte de Dios. Con todo, nunca se indujo a pretender y procurar con penitencia reconciliarse con Dios ni aplacarle, que se le hacía este camino áspero, sino pasar adelante en hacerse rico y poderoso y defenderse con<sup>d</sup> los<sup>e</sup> de su bando<sup>11</sup> y manera de vivir. Edificó y pobló ciudades, casas y palacios y fortalezas, y cercóse de hijos y descendencia y criados y, por más que hacía, no podía estar seguro de Dios ni de su conciencia, que con secreto azote le estaba hiriendo sin cesar. Dios se lo notificó y le dio en este mundo por principio de infierno aquella / [119r] tristeza según el mundo, que es compañera inseparable de los que con

10 En los márgenes anota, pero luego tacha, la cita de Jn 3, 10, *Quia opera eius mala erant, fratris autem iusta*, «porque conocía él que sus obras eran malas y las de su hermano justas».

11 Ahora utiliza «bando» para hablar de los «hijos de Adán» en paralelismo antitético con los hijos de Dios que son, «Los deste bando de Dios». Cfr. «Hijos de Dios», en P. M. De la Croix, *Testimonio espiritual del evangelio de San Juan*, Madrid 1966, pp. 227-231.

a elegido *del*.

b vida *del*. suerte *sscr*.

c porque lo malo, dice Juan, *Quia opera eius mala erant, fratris autem iusta*, Porque conocía él que sus obras eran malas y las de su hermano justas *del*.

d sus aliados *del*.

e los *sscr*.



amor propio en rebeldía y odio de Dios y de todo lo bueno, sabio y virtuoso y celestial quieren y procuran que les vaya muy bien lo más que puede ser en el mundo y en lo temporal del.

Preguntaron a un sabio quiénes eran los que peor lo pasaban en el mundo, respondió que los que querían pasarlo más bien. Sin poner el ejemplo en los tan notables en maldad como Caín, sino en muchos hombres muy compuestos en lo exterior, y que hablan<sup>a</sup> bien de la virtud y se moderan en adquirir y en gastar, y pasan sin ofensa de nadie, y aun con loor de muchos. Pero en efeto y en verdad son llevados en todo del amor propio y por él eligen esta moderación y compostura, y o no se atreven a alcanzar mayor estado, o no quieren trabajar tanto como requieren mayores pretensiones, ni meterse en peligros, ni embarazos. Si hacen bien a algunos, es en orden de su propia conservación y reputación. No son llevados a nada por amor de Dios ni del prójimo. El mundo y las cosas del quieren y aman, de la misma agua beben que los más poderosos ricos y ambiciosos, y también les sabe como al más sediento, pero no se atreven a beber más porque no les haga daño. Si le tocaren en aquello poco de poder, honra y hacienda que alcanzan, tanto se afligirán y por ventura más que los que pierden imperios y estados. Todos son unos, y más y menos no muda la especie, tan hombre es y se llama el enano como el gigante<sup>b</sup>. San Juan echa su red barredera y arrastra todos estos peces chicos y grandes y los<sup>c</sup> da por condenados y de muerte. *Nolite diligere mundum, neque ea quae in mundo sunt. Si quis diligit mundum, non est charitas Patris in eo*<sup>d</sup>, «No améis al mundo ni a las cosas del mundo. Si alguno ama al mundo, no está el amor del Padre en él»<sup>12</sup>. Y poco después dice *Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Qui non diligit manet in morte*<sup>13</sup>. Traduciré el lugar dende un poco antes para que se vea la fuerza del: «Todo (hombre) que no hace justicia, no es de parte de<sup>e</sup> Dios, y el que no ama a su hermano. Porque esta es la predicación que habéis oído desde el principio, que amemos los unos a los otros (y no cada uno a sí). No como Caín que

12 Está citando a I Jn 2, 15. cfr. P. M. De la Croix, «Cristo revelador del Padre», en *Testimonio espiritual del evangelio de S. Juan*, Madrid 1966, pp. 205-231.

13 Cita a I Jn 3, 14; cfr. P. M. De la Croix, *Testimonio espiritual del evangelio de San Juan*, Madrid 1966, pp. 140-173.

a muy del.

b y tan perro el braco como el mayor lebré del.

c los sscr.

d 1 Joan 2, 15 mg.

e parte de sscr.

era de parte del Malo y mató a su hermano. Y ¿por qué lo mató?, porque sus obras eran malas y las de su hermano justas. No os maravilléis, hermanos míos, si os aborrece el mundo. Nosotros sabemos que habemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama al hermano, no está (todavía) en la muerte»<sup>a</sup>. Échese la cuenta, si el que ama al mundo y a las cosas del, no tiene en sí la caridad de Dios ni la del prójimo, y si el que no ama al prójimo está en muerte, cuán pocos son los de vida. Yo no aprieto más este lance de lo que aprieta un<sup>b</sup> apóstol tan amoroso y benigno como san Juan<sup>c</sup>; nadie puede alargar la puerta estrecha por la cual sola se puede entrar a salvación. Esta puerta<sup>d</sup> es la abnegación de<sup>e</sup> sí mismo y de la propia voluntad, el echar de sí el amor del mundo y de las del, que el mismo apóstol las reduce a tres cabos<sup>f</sup>: apetitos o deseos de la carne, deseos de los ojos, soberbia o pompa de la vida. Los que aman estas cosas y las tienen por bienes, y no las pueden conseguir a la medida de sus deseos, no pueden estar satisfechos ni contentos, sino tristes y quejosos de los que no se las dan o se las estorban, y así enojados con Dios y con los hombres.

Este descontento y desgusto de que no nos suceden o no se nos conceden todos los<sup>g</sup> gustos de la carne<sup>h</sup>, riquezas y honras del mundo, que juzgamos por bienes y bienaventuranza, o porque nos acontecen las cosas contrarias, disgustos y dolores, pobreza, a que llamamos males y desventuras<sup>14</sup>, es la que san / [119v] Pablo llama tristeza del mundo, y dice que obra muerte. No hay duda, sino que obra también la muerte<sup>i</sup> temporal y del cuerpo, a cuya salud no hay cosa que más daño haga que la tristeza y aflicción, ni que más desabrida y no vividera haga la vida. Pero el apóstol no habla principalmente desta muerte, que él antes suele llamarla sueño, sino de la muerte eterna, que es esta misma aflicción de las cosas del mundo y congoja por ellas con olvido

---

14 Especialmente en la lucha con el ángel de Satanás que nos abofetea; cfr. «El apóstol ante la crisis. Una lectura retórica y estética de 2 Cor 12, 1-10», en A. Moreno García, *Paulus Pastor. El ministerio del Espíritu*, Valencia 2008, pp. 237-290.

- 
- a I Joan 3, 14 *mg.*
  - b este *del.*
  - c como san Juan *sscr.*
  - d puerta *sscr.*
  - e la *del.*
  - f I Joan. 2, 16 *mg.*
  - g deseos *del.*
  - h gustos de la carne *sscr.*
  - i muerte *sscr.*

y aversión y desvío de Dios y de sus bienes y gloria<sup>15a</sup>. En esta vida y estado de imperfección dichosos se llaman los pobres de espíritu y<sup>b</sup> los que lloran, porque ellos serán consolados, y los que tienen hambre y sed de la justicia, y los que padecen por ella, porque serán hartos o hartados della, y porque poseerán el reino de los cielos; y ese es el camino de la salvación, la tristeza según Dios, que obra penitencia para salud firme y estable, que no admite arrepentimiento desgusto ni mudanza<sup>c</sup>, la<sup>d</sup> cual penitencia<sup>e</sup> es un perpetuo desgusto de sí, de su voluntad y de los gustos del mundo<sup>f</sup>, desagrado de las culpas pasadas y de la<sup>g</sup> imperfección presente que conoce en sí<sup>h</sup>, y de que no se cumpla en nuestra alma, deseos y obras la voluntad de Dios según su beneplácito<sup>i</sup>. El intento de toda esta consideración es hacer<sup>j</sup> advertida al alma para que nunca se descuide, sino se tome cuenta a sí misma y se examine del estado en que se halla. Porque si, viniendo según el mundo, pasa en él sin tristeza ni sentimiento ni recuerdo de su condenación, es frenesí manifiesta<sup>k</sup> o modorra mortal<sup>l</sup> sin remedio, si la mano que todo lo puede no la despierta y la cura. Enfermedad general de la gentilidad, acetando pocos que volviendo los ojos a la luz de la razón aborrecían este sueño y aspiraban a salir del conforme a una insigne sentencia de Pitágoras<sup>m</sup> que dice: «Procura estar despierto en el entendimiento, porque el sueño en aquella parte es pariente de la muerte verdadera»<sup>n</sup>. Semejante sinificación tiene este dicho a aquella amonestación

---

15 En los márgenes anota una cita, que luego tacha, de Sal 16, 15, *satiabor cum apparuerit gloria tua*, «hartáreme de que se manifestara tu gloria».

---

a en el siglo presente mientras se carece de la cumplida justicia entero gozo y paz de Dios no han de estar satisfechos ni quietos los amadores de Dios y de Cristo, sino llorosos y en llanto hasta que sean consolados y sedientos de la justicia y hambrientos por la justicia hasta que se vean hartos della en la manifestación de la gloria de Cristo como estaba escrito, *Satiabor cum apparuerit gloria tua*, hartáreme de que se manifestara tu gloria *del*.

b los pobres de espíritu y *mg*.

c en esta buena disposición de *del*.

d la *sscr*.

e penitencia *sscr*.

f y deseo *del*.

g de la *sscr*.

h que conoce en sí *sscr*.

i y nuestro *del*.

j hacer *sscr*.

k manifiesta *sscr*.

l *Non legitur del*.

m que refiere Juan Stobeo *del*.

n Pythagorae apud Stobeum 3, 24 *mg*.

del Señor: *Vide ergo ne lumen quod in te est, tenebrae sint, si lumen quod in te et tenebrae sunt, ipsae tenebrae quantae erunt*<sup>a</sup>; «Mira que no se vuelva en tinieblas de ignorancia y error la luz de la razón o de la doctrina divina o humana que en tí se halla. Porque si esta poca de luz falta, que es la que guía al bien, ¿qué tanto se acrecentarán las tinieblas de las pasiones y deseos de la carne?»<sup>b</sup> Llégase en este estado a<sup>c</sup> obrar<sup>d</sup> toda torpeza sin reprehensión ni vergüenza como a oscuras, en conformidad de los que introduce el profeta, que estando en grandísima necesidad de penitencia no se ocupaban sino en deleites buscados de propósito para pasar la vida con gusto y olvidar la tristeza, cerrando los ojos al conocimiento de su condenación. Llamaba (dice) el Señor Dios de los ejércitos en aquel día con llanto y a planto y a raer la cabeza, y ceñirse de saco. Y veis ellos, no sin holgarse y alegrarse, matar terneros, degollar carneros, comer carnes y beber vinos, diciendo, comamos y bebamos, que mañana nos moriremos, y manifestóse en mis oídos voz del Señor de los ejércitos, que no se os perdonará esta maldad hasta que muráis (en ella se entiende) y caigáis y quedéis en muerte eterna. Este es el paradero de los que se duermen en su muerte<sup>e</sup> y se huelgan con la obscuridad, debiendo clamar a Dios como David, *illumina oculos meos, ne unquam ob dormiam in norte*, «alumbrad Señor mis ojos para que nunca duerma en la muerte»<sup>f</sup>. El apóstol nos despierta a voces<sup>g</sup>: «Esto pues digo y requiero de parte del Señor, que ya no procedáis más como proceden los demás gentiles conforme a / [120r] la tontedad de su entendimiento, siendo su discurso oscurecido con tinieblas, estando enajenados de la vida de Dios (que ni la tienen ni caminan para ella) por la ignorancia que está en ellos, por el encallecimiento (y dureza) de su corazón. *Qui desperantes semet ipsos tradiderunt impudicitiae, in operationem immunditiae omnis in avaritiam*»<sup>16</sup>. Que habiendo perdido del todo el dolor y sentimiento de su condenación, como quitando el luto que debieran traer por sí, llorándose como a muertos,

16 Cfr. H. Schlier, *La carta a los Efesios*, Salamanca 1991, pp. 275-282. Traduce a Ef. 4, 17-19, siguiendo a la Vulgata, *17 hoc igitur dico et testifcor in Domino ut iam non ambuletis sicut gentes ambulantes in vanitate sensus sui 18 tenebris obscuratum habentes intellectum alienati a vita Dei per ignorantiam quae est in illis propter caecitatem cordis ipsorum 19 qui desperantes semet ipsos tradiderunt impudicitiae in operationem immunditiae omnis in avaritia*.

a Luc 11, 35. Math. 6, 23 mg.

b Isai. 22, 13 mg.

c entender y del.

d *Non legitur del.*

e *Non legitur del.*

f Psal. 12. mg.: Sal 12, 4

g Ephes. 4 mg.: Ef. 4, 17-19.

se entregaron a la disolución, para hacer toda torpeza (viviendo)<sup>a</sup> en avaricia y agravio de los demás<sup>b17</sup>.

Dios nos libre de tal estado, que este es en el que se halló aquel rico avaro bien vestido y bien comido que no entendía más que en su regalo y pompa, sin cuidar de la miseria de Lázaro ni de todo el mundo, anegado y sumido con gusto temporal en la muerte en que se quedó para siempre. «Así lo<sup>d</sup> dice el Señor. Murió el rico y fue sepultado en el infierno, como el otro rico también<sup>e</sup> que se requebraba con su alma o con su vida, y le decía, «Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años, descansa, come, bebe, regocíjate. Pero díjole Dios a él, necio esta noche cobrarán de ti tu alma (que tú le das el parabién de rica, y ni aun así se tiene, sino que se debe), y las cosas que has aderezado (para ella) ¿para quién serán? Así (dice el Señor) le acontece al que atesora para sí y no es rico para Dios». Compárese este<sup>f</sup> desacuerdo<sup>g</sup> a sueño o embriaguez, y por esto para despertar los hombres del suelen usar la Escrituras de aquella palabra, *Sobrius esto o Sobriis estote*, «volved en vos», «salid del descuido o embriaguez». *Attende tibi*, «mirad por vos». A los tales algún remedio o principio del es darles garrote y apretarles cordeles en parte que les duela, como es quitándoles las riquezas y las cosas<sup>h</sup> temporales<sup>i</sup> que aman para que, afligidos siquiera con tristeza según el mundo, vuelvan en sí. Dice Sinesio, el obispo de Cirene, que la mezcla de agro y amargo que los deleites tienen, los desgustos, cuidados, y desasosiegos, y espinas que acompañan a la potencia, riquezas, mandos, reinos y imperios, que fue esta mezcla medicinal hecha por Dios con amor paternal en nuestro favor para destetarnos de los bienes de la tierra poniéndonos hiel y acíbar en ellos<sup>18</sup>. Nosotros no

---

17 Pedro de Valencia opta por la versión de la Vulgata, alejándose del texto original griego, *qui desperantes semet ipsos tradiderunt in pudicitiam in operationem immunditiae omnis in avaritia*; cfr. H. Schlier, *Carta a los Efesios*, Salamanca 1991, pp. 281-282.

18 No sabemos con seguridad hasta dónde llega la cita de Sinesio de Cirene. La viveza de la imagen quiere destacar la relatividad de todos los bienes de la tierra; «la mezcla de agro y amargo que los deleites tienen» es «una mezcla medicinal hecha por Dios con amor paternal en nuestro favor», y esto conseguirá «destetarnos de los bienes de la tierra».

---

a (viviendo) *sscr.*

b todo esto significa la palabra griega *Apellegcotes* que es su traducción *desperantes mg.*

c como *del.*

d así lo *sscr.*

e rico también *mg.*

f enfermedad *del.*

g desacuerdo *sscr.*

h del mundo *del.*

i temporales *sscr.*

reconocemos el bien deste favor, sino antes nos quejamos de que los gustos no vienen puros y sin mezcla para embriagarnos más, y procuramos quitarles lo amargo, como los muchachos que se destetan grandes, que tienen malicia para limpiar el pecho del acíbar y tornan a mamar. Pero no ha habido poder ni saber<sup>a</sup> que baste a hacer puros y del todo suaves los bienes del siglo. Dios les echa zarzas y espinas que se nos atraviesen al tragar, y los suele dar con tanta pensión, que quien bien pesare el gusto con el desgusto que traen, aunque sea con prudencia terrena para trocar deleites por deleites, tomando los mayores y más sin daño y desechando los menores y más costosos y peligrosos, vendrá también por allí a escoger la templanza y la equidad y la virtud como más suave y útil a la vida presente. Así lo averiguó el mismo Epicuro, el que prefriere el deleite a todo lo demás como sumo bien y fin de la vida. Y entre sus aforismos y sentencias principales es la más señalada y repetida esta que dice: «No<sup>b</sup> puede vivirse con gusto, si no es viviendo justa y santamente»<sup>c</sup>. Porque los que quieren pasar con injusticia y agravio ajeno tiranizando y oprimiendo y tomando toda la honra y provecho para sí incurren luego en mala fama, afrenta y odio; esto les inquieta con desgustos y temores; ellos mismos por guardarse y prevenirse y asegurar sus vidas, sus honras y haciendas entran en sobresaltos y trabajos sin número y sin fin. El cielo y la tierra los trae siempre espantados y atónitos y no los deja parar, como se lo notificó Dios a aquel retrato de los duelos de los hijos deste siglo, Caín, *Vagus et<sup>d</sup> profugus eris super terram*<sup>e</sup>, «inquieto y vaga- / [120v] bundo andarás sobre la tierra sin poder descansar ni hallar sosiego ni paz en ninguna parte». Sino como los que vasquean y se acongojan con angustias del estomago e del corazón por el mal humor, y vapores corrompidos que se mueven y humean dentro, que ni levantados ni acostados se hallan bien, descontentos culpan al aposento, la cama, las comidas, los médicos. Todo les desagrada y todo lo mudan a menudo, y nunca acaban de topar cosa que satisfaga ni les saque de congoja.

Representa la escritura este desasosiego de los hijos deste siglo una veces con la semejanza<sup>f</sup> del movimiento y revueltas de los granos de trigo, sacudidos y meneados en el harnero o criba por el que los quiere limpiar la tierra y pajas y semillas dañosas, que así dicen que el Demonio, que es el cribador, trae inquietos, acosados y encontrados entre sí a los hijos de Adán sin dejarlos

a ni saber *mg.*

b se *del.*

c Diógenes Laercio en la vida de Epicuro *mg.*

d *vagus del.*

e Gén 4 *mg.*: Gén 4, 12.

f con la semejanza *mg.*

cesar sobre la tierra que es la criba, no para limpiarlos ni para otro buen fin sino para afligirlos y maltratarlos y estorbarles todo sosiego, caridad y paz. Con esta comparación significó Cristo nuestro Señor a san Pablo el intento del Demonio contra los apóstoles de meterlos en la confusión de los demás hombres apartándolos de la fe, seguimiento de Cristo, atemorizándolos y poniéndolos en huida, y persuadiéndolos que dejando de confiar en Dios por Jesucristo y de esperar la paz de su Reino celestial, se procurasen con su ingenio y fuerza librar de la persecución que contra ellos se había levantado, y primeramente deshiciesen la congregación y unión entre sí, y se fuesen cada uno por su parte para no ser conocidos por de Cristo ni perseguidos por su nombre<sup>a</sup>: *Simon, Simon, ecce Satanas expelivit vos ut cribaret, sicut triticum; ego autem rogavi pro te ut deficiat fides tua; et tu aliquando conversus confirma fratres tuos*. Con otra figura más violenta y espantosa propuso Isaías<sup>b19</sup> el trasiego inquieto de los malos en el mundo, que, habiendo dicho Dios el consuelo y paz que daría a los suyos, añade, *Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest, et redundant fluctus eius in conculcationem et lutum. Non est pax impiis, dicit Dominus meus*, «pero los malos serán como el mar revuelto, que no puede quietarse, revuélvense sus aguas en el cieno (y entúrbianse) en el lodo. No hay paz para los malos dice mi Dios».

Los mismos malos sienten y reconocen el trabajo y tormentos en que los traen sus deseos, su ambición, su codicia, y por lo menos lo vienen a confesar tarde en el infierno, donde dirán, según lo profetiza la divina sabiduría, *Lassati sumus in via iniquitatis et perditionis et ambulavimus vias difficiles, viam autem Domini ignoravimus*<sup>c</sup>, «cansámonos y fatigámonos caminando por el camino de la injusticia, y de la perdición, y venimos a parar aquí por trochas y sendas trabajosas, y no supimos el camino del Señor». Como si dijeran, si tomáramos el camino real, que es el de Dios, de su ley, nos salváramos con muy menor trabajo que el que padecemos por aquellos descaminos por donde veníamos. En este desengaño les conviene mucho a los hombres caer, cuando no sea por amor y temor de Dios, a lo menos por el amor y gusto propio, y ya que no se induzcan luego a emprender el camino de la penitencia, que es el derecho

---

19 En el margen: « Isaia 57». Creo que está citando los vv. 20-21 de la Vulgata: *20 impiii autem quasi mare fervens quod quiescere non potest et redundant fluctus eius in conculcationem et lutum 21 non est pax dixit Deus meus impiis*. Como vemos ha cambiado de lugar el dativo «impiis».

---

a Luc 22, 31 mg.

b Isaia 57 mg.: Is. 57, 20-21.

c Sap. 5 mg.: Sab. 5, 7.

real que predicaba y preparaba el Baptista, cesen a lo menos de trabajarse queriendo trepar por las peñas y romper por las espinas por pasar adelante y acercarse más a su condenación. En viéndose tristes y trabajados por bienes de la tierra, pierdan el deseo dellos y quítanse el dolor, que por lo menos es inútil; y no se fatiguen por hacerse desdichados o malaventurados. Así lo aconsejaba la filosofía de los stoicos<sup>a</sup> diciendo, «el hombre sabio no ha de ser desdichado», y eslo aquel a quien no le suceden los bienes que él desea y pretende; ni tampoco ha de ser malaventurado, y séralo al que le acontecieren los males de que él huye. En poniendo vuestro mal en los bienes o los males de fortuna, que no / [121r] está en vuestra mano y voluntad adquirir los unos y desechar los otros, es forzoso que caigáis en las dos infelicidades dichas, que no consigáis lo que queréis y que os alcance la pobreza, deshonra, enfermedad y muerte que tenéis y queréis huir, no siéndoos posible. El remedio es que solos tengáis por bienes y sigáis y deseéis las virtudes, y os apartéis y huyáis de los vicios y pecados. Que ambas cosas puso Dios en nuestra mano, y jamás os entrará vicio ni culpa sin que vos queráis, ni dejaréis de alcanzar la virtud que vos de veras quisiéredes tener en la tierra. A celestiales virtudes y bienaventuranza eterna nos llama Dios por el camino de la penitencia, que en razón de trabajo y tristeza es muy menor y más fácil de llevar que la tristeza y trabajo según el mundo. Quién ha de haber tan mal considerado para sí, que, aconsejándole en sintiéndooos en tristeza por el mundo y sus cosas, reconoced que estáis en el infierno de los condenados y salid presto del; no os consintáis cribar y atormentar y traer inquieto en esta vida por el Demonio. Que aunque al principio no hagáis más de sacaros de aflicción, no podéis hacer esto sin desprecio del mundo y de sus bienes, y el dejar de amar y estimar el mundo es un grande grado para amar y estimar a Dios, porque por ahí comienza a guiarnos la divina sabiduría. Apártate del mal y haz el bien, y vivirás para siempre. Quién, digo, ha de ser tan imprudente que no elija el no tener dolor y el salir del infierno, ya que no para pasar al cielo luego, para mejorar de carcerería o de destierro, y trasladarse o al limbo de los padres o al purgatorio de los fieles difuntos. Esta translación nos es licita y nos ruega Dios con ella mientras dura esta vida, *Quamdiu hodie cognominatur in nobis*, como dice el apóstol<sup>b</sup>. Mientras uno está en el infierno, en la tristeza que lo pone su voluntad y amor propio porque no le suceden las cosas que ama, no espera que ha de venir Cristo a sacarlo y darle gozo, cumpliendo sus deseos mundanos; que no murió el Hijo de Dios para eso. En hallándose en tristeza según Dios, afligido porque no ha

a Epicteto *mg.*

b Hebr. *mg.*: Heb 3, 13.



hecho ni hace la voluntad de Dios de todo corazón y con toda el alma, fuerzas y potencias della, espere y pida y clame a Dios que renvíe al redemptor<sup>20</sup>, que quebrante las prisiones y lo saque en triunfo glorioso.

No es imaginación mía esta acomodación de los<sup>a</sup> lugares<sup>b</sup> de las almas en la otra vida a los estados en que puede hallarse en la vida presente; que de san Macario es en la *Homilía XI*<sup>21</sup>, donde habiendo hablado de la bajada de Cristo a los infiernos a sacar aquellas almas santas de los padres, añade, *Verum cum audieris, quod eo tempore liberavit animas ex inferno et tenebris et quod ad infernos descenderit Dominus et opus gloriosum effecerit, ne longe ab anima tua negotia haec abesse existimus. Homo enim capere et continere potest intrase malum. Detinet enim mors animas Adam, et intra tenebras sunt inclusae cogitationes animae*; «Cuando hubieres oído que en aquella<sup>c</sup> ocasión libró<sup>d</sup> las ánimas del infierno y de las tinieblas, y que bajó al infierno el Señor y hizo aquella obra gloriosa, no pienses que aquellas cosas están lejos de tu alma. Porque en el hombre cabe y puede entrar el mal. Porque detiene (en prisión) la muerte las almas de Adán (de los hombres, o del linaje humano) y dentro de las tinieblas están encerrados los pensamientos del alma etc.». Véase lo que se sigue en razón de que en esta vida acontece estar al ánima en muerte y en infierno, y sacarla Cristo del. Puédese dudar cómo el apóstol no parece que<sup>e</sup> conoce<sup>f</sup> en este lugar otra suerte de tristeza útil y según Dios, mas desta que obra penitencia; siendo así que hay otras tristezas que el mismo apóstol encomienda y tiene por más perferas. Porque la penitencia es medicina y para / [121v] enfermos, cuales son los pecadores, y no para los justos y santos que no tienen necesidad de penitencia, medicina, ni médicos. La misma duda nos descubre la respuesta y solución della, que es que el apóstol en esta distinción de las dos tristezas no trata de más que de las que los hombres tienen por sí propios, doliéndose de su daño y procurando su provecho en particular; y estas son solamente en las dos maneras dichas: que o se duelen porque tienen culpas y vicios y carecen

---

20 En este párrafo Pedro de Valencia explica el ansia escatológica del hombre que vive «la tristeza según Dios» y sufre tensión por hacer la voluntad de Dios «de todo corazón y con toda el alma, fuerzas y potencias della».

21 *Hom. XI* 11. El texto latino seguido es el de la edición de J. Picus, publicado por primera vez en París en 1559.

---

a estados *del.*  
 b lugares *sscr.*  
 c tiempo *del.*  
 d Cristo *del.*  
 e pone *del.*  
 f conoce *sscr.*

de virtudes, que son o que desea el Espíritu, o porque no se les cumplen los deseos de la carne que apetece contra el Espíritu<sup>22</sup>. Ambas son tristezas de pecadores, pero la una loable y<sup>a</sup> para su salud<sup>b</sup>, y la otra dañosa y mortífera. Hay otras tristezas que nacen de caridad y de amistad y benignidad de corazón, las cuales se hallan no solamente en los buenos, sino en el mismo nuevo Adán celestial, *qui secundum Deum creatus est in iustitia et sanctitate veritatis*, «que fue perfecto y cabal según la voluntad de Dios, criado por él y<sup>c</sup> cumplido de verdadera justicia y santidad»<sup>23</sup>, sin excepción ni falta ni vicio<sup>d</sup> alguno, sino como cordero purísimo sin mancha ni defeto. Pero juntamente era verdadero hombre y tenía todas las<sup>e</sup> pasiones y afectos y inclinaciones o aficiones humanas para ser tentado y probado en todas a semejanza de los demás hombres, pero sin pecado ni defeto ni aun en los primeros movimientos. Se enojaba con ira justa y con celo de la gloria de Dios contra los malos, y lanzaba con azote del templo llamándoles ladrones, y a los fariseos generación mala y adúltera diciéndoles, *o generatio incredula quandiu apud vos ero? Quandiu vos patiar?*<sup>f</sup>, «Oh generación sin fe, ¿hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os he de sufrir?» Que parece que dice que ya no los podía sufrir. Pero esto sin perjuicio de la suma paciencia<sup>g</sup>, mansedumbre y humildad de corazón, virtudes que sobre todas campearon en la conversación y acciones de Cristo en su vida y carne mortal en la tierra, y con ellas la benignidad, humanidad, y caridad con que infinitamente hasta el fin y sin fin amó a los hombres, del cual amor son compañeros que lo siguen y acompañan inseparablemente la ternura de entrañas, el sentimiento y compasión<sup>h</sup> aun por las menores descomodidades y desgustos de la cosa amada, que el que se hizo pobre, pobrísimo, hasta no tener casa ni cama en que reclinar su cabeza, el que padecía hambre de cuarenta días sin cuidar de su necesidad ni tratar de proveerla no puede sufrir la hambre de las turbas que le seguían y dice<sup>i</sup>: «Desentrañome<sup>j</sup> de lástima desta

22 Se está refiriendo a Gál 5, 17.

23 Ef 4, 24.

a según Dios *del*.

b para su salud *sscr*.

c nacido *del*.

d de peca *del*.

e flaquezas y *del*.

f Marc. 9, 19 *mg*.

g virtud señaladamente *del*.

h de la cosa amada *del*.

i Marc. 8, 2 *mg*.

j Non legitur *del*.

gente, que ya ha tres días que andan conmigo y no tienen que comer. Y, si los envío ayunos hasta sus casas, desmayarán en el camino. Porque algunos dellos han venido de lejos», Y no sólo tuvo este sentimiento, sino el efecto de mantenerlos con milagro, que no quiso hacer para mantenerse así en el desierto. Lástima tuvo entonces el Señor y tristeza por el trabajo ajeno. Como también se entristeció<sup>a</sup> por la muerte del<sup>b</sup> hijo único de aquella viuda de Naím y por la muerte de su amigo Lázaro, y se conturbó y sollozó y lloró con María y Marta, sus queridas huéspedes, y vedando a las mujeres de Jerusalén el llanto por su pasión y muerte les dice que lloren por sí mismas y por sus hijos propios.

¿Qué ansia tuvo este cordero por morir por los hombres para librarlos de muerte? ¿qué dolor y compasión por los que no se habían de aprovechar della? Esta arte de amar sin fin enseñó con obras y palabras este Señor y maestro a sus discípulos, y principalmente les derramó con su espíritu la caridad de Dios<sup>24</sup> y de los prójimos en los corazones para que no amasen de palabra, sino con obras y verdad. Ellos nos repiten la lección en suma diciendo: «En esto conocemos la caridad (de Cristo), en que él puso su alma por nosotros, y nosotros debemos poner las almas por los hermanos»; las vidas por los prójimos quiere decir. Pero aunque entendamos / [122r] las almas mismas, como suena la letra, no será ajeno del afecto de aquella caridad de Cristo y de sus santos<sup>d</sup>. Pues el mismo señor purísimo, para quien no hay cosa más aborrecida, enemiga ni contraria que la culpa, ni más ajena, estraña y asquerosa o abominable que el pecado, ni que más esempta y alejada de la divina naturaleza por nuestro amor y nuestra redemptión, tomó sobre sí no solas nuestras miserias y aflicciones y la muerte temporal, sino que se cargó de todos los pecados del humano linaje<sup>f</sup> y, hecho<sup>g</sup> deudor de<sup>h</sup> ellos y reo en la forma que fue posible, se constituyó por anatema para llevar toda la ira que Dios tenía<sup>i</sup>

---

24 Cuando dice» y principalmente les derramó *con* su spiritu la caridad de Dios» está fundamentando su argumentación en la pneumatología y en concreto en Rom 5, 5: «Y la esperanza no defrauda porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado».

---

a y lloró *del*.

b Lázaro y lloró *del*.

c 1 Joan. 3, 11 *mg*.

d *Non legitur del*.

e flaquezas *del*.

f y lo hizo *del*.

g y hecho *sscr*.

h todos *del*.

i tenía *sscr*.

contra el pecado, y recibir los golpes della como si fuese pecador y maldito<sup>a</sup> y aún el mismo pecado y la misma maldición. Como lo dice el apóstol, *eum qui non overat peccatum, pro nobis peccatum fecit, ut nos efficemur justitia Dei in illo*<sup>b25</sup>. Y en otra parte: *Christus nos redemit a maledicto legis factus pro nobis maledictum*<sup>c</sup>, «Dios hizo pecado por nosotros<sup>d</sup> al que no conocía pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros<sup>e</sup> maldición». El apóstol que sabía<sup>f</sup> esto y que el mandato era, que os améis unos a otros como yo os amé<sup>g</sup>, y se preciaba del mayor amante<sup>h</sup> de Cristo y más puntual imitador de sus virtudes (pues se atreve a decir *imitatores mei estote sicut ego Christi*: <sup>1</sup>«sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo»), no se contentó con haber dicho aquellas maravillosas grandezas y desafíos de las cosas criadas que son o pueden ser para profesión y manifestación de su amor, «¿Quién nos apartará del amor de Cristo? Tribulación o aprieto, o persecución o hambre, o desnudez o peligro o cuchillo? Como está escrito que por ti somos entregados a muerte todo el día, somos tenidos como ovejas del matadero. Pero en todas estas cosas salimos vencedores por el que nos amó. Porque estoy persuadido que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni<sup>k</sup> potestades, ni lo presente, ni lo venidero, ni altura, ni hondura, ni otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, el que tenemos en Cristo Jesús nuestro Señor»<sup>26</sup>, sino que añadió inmediatamente tras estas palabras: *Veritatem dico in Christo no mentior, etc*<sup>27</sup>, «Verdad digo en Cristo, no miento, esme testigo mi consciencia en el espíritu santo, que tengo grande tristeza y dolor perpetuo en mi corazón. Porque desearía y rogaría yo mismo (a Dios)

25 Se está refiriendo a 2 Cor 5, 21, según la Vulgata. Cfr. «El ministerio de la reconciliación (2 Cor 5, 11-6, 13)», en A. Moreno García, *Paulus Pastor. El ministerio del Espíritu*, Valencia 2008. pp. 93-97

26 Aunque no cita nada al margen, se está refiriendo a Rom 8, 35-39.

27 Rom 9, 1.

a y maldito *sscr.*

b 2 Cor 5 *mg.*: 2 Cor 5, 21.

c Gal 3 *mg.*: Gál 3, 13

d por nosotros *mg.*

e por nosotros *mg.*

f y decía *del.*

g y que el mandato era, que os améis unos a otros como yo os amé *mg.*

h y imitador *del.*

i 1 Cor. 11 *mg.*: 1 Cor 11, 1.

j imitadme a mí como yo a Cristo *del.*

k de virtudes *del.*

que fuese hecho anatema de Cristo (apartado del y privado de la vida eterna para siempre) por mis hermanos, (digo) los que son mis parientes según la carne, los cuales son israelitas»<sup>28</sup> etc. No hay duda, sino que dice esto san Pablo, que sentía tanta tristeza y pena por la infidelidad y condenación de los judíos que no creían en Cristo, que por la<sup>a</sup> mayor gloria del mismo Cristo y caridad y lástima de la perdición dellos deseaba mucho, si<sup>b</sup> se compadeciese tal cosa en el tribunal de la justicia divina, que se le concediese que él solo fuese apartado de Cristo y desterrado por todos los siglos al infierno con los condenados, con que todos los judíos se convirtiesen y entrasen en la Iglesia dende luego y se salvaran. No dice ni siente menos que esto la grandeza de ánimo y de amor de Cristo y caridad con los prójimos<sup>c</sup> que ardía en aquel pecho apostólico, y quien piensa menos, no conoce a san Pablo (como lo dice san Juan Crisóstomo sobre este lugar) ni alcanza las finezas del amor de Dios. No dice que ha de dejar jamás ni en el infierno de amar a Cristo y procurar la gloria de su nombre, que como ministro escogido para alférez<sup>d</sup> pensaba tener levantado y enarbolado en los abismos el mismo lábaro estandarte o bandera que llevaba por todo el mundo, lo que alarga y de que partemano es la gloria y gozo<sup>e</sup> eterno que a él particularmente le había de tocar; esta deseaba dar en trueco de la conversión de aquel pueblo. ¿Qué había decir? ¿que moriría temporalmente de buena gana por esto? Eso el menor de la Iglesia, entonces y ahora, lo diría y desearía. La buena amistad según el mundo profesa dar su vida / [122v] por la del amigo, y se cuentan muchos ejemplos aun entre gentiles semejantes al de<sup>f</sup> Pílates y Orestes. La caridad divina de los que conocen otra vida prefiere la salvación ajena a la propia. No para pecar en ninguna manera, sino para mayor gloria de Dios y bien de los prójimos. Con el cual animo y cuidado de procurar el verdadero bien ajeno le negocia mejor el propio. Desta caridad procede necesariamente aquella tristeza y dolor que tienen los santos por la perdición de los pecadores, y no solamente por la

---

28 No hay anotación marginal, pero el texto que está citando es Rom 9, 1-4.

---

a gloria *del*.

b fuese *del*.

c con los prójimos *del*.

d llevaba por todo el mundo el mismo estandarte que pensaba tener levantado inhiesto y enarbolado en los abismos, lo que alarga y de que partemano es la gloria y gozo *del*.

e pensaba tener levantado y enarbolado en los abismos el mismo avaro estandarte o bandera que llevaba por todo el mundo. Lo que alarga de que parte mano es la gloria y gozo *mg.*

f Ores *del*.

infidelidad y conocida condenación, sino por cualquiera flaqueza y tropiezo o desgusto y daño de los prójimos<sup>a</sup> en lo espiritual<sup>b</sup> o en lo corporal. En muchos lugares manifiesta san Pablo esta su tristeza, como cuando dice<sup>c</sup>: *Praeter ea quae extrinsecus sunt<sup>d</sup> instantia mea quotidiana, solitudo omnia Ecclesiarum. Quis infirmatur et ego non infirmor! Quis scandalizatur, et ego non uror?*, «Demás, dice, de los trabajos en las cosas exteriores, mi atención ordinaria y cotidiana, y el cuidado de todas las iglesias. ¿Quién padece flaqueza, que no la padezca yo juntamente con él? ¿Quién padece escándalo, que yo no me abraze?». Y en otra parte tratando de la mucha pena que tuvo por la enfermedad y peligro de muerte de su discípulo Epafrodito: «Estuvo enfermo y muy cercano a muerte, pero Dios obró misericordia con él, y no con él solo, sino conmigo para que no tuviera una tristeza sobre otra»<sup>e</sup>. <sup>f</sup>De todos los santos en general testifica san Macario este <sup>g</sup>sentimiento<sup>h</sup>. Dice que unas veces se hallan en grandísimo gozo del espíritu absortos en misterios espirituales, *Interdum sunt velut in luctu et lamentatione propter genus humanus etc.* Otras veces están como en llanto y gemido por el linaje humano y, intercediendo por todo el Adán, se ponen en luto y llanto inflamados con caridad del espíritu de amor para con toda la humanidad. Este fuego de la caridad los aprieta y obliga a que no solamente quieran mas las vidas y comodidades de los prójimos que las suyas, sino a que conforme a aquella ley, *Charitas non quaerit quae sua sunt, sed quae alterius*<sup>29</sup>, la caridad no busca ni pretende las cosas para sí, sino para el prójimo, que también en lo espiritual quieren y desean y piden con mayor instancia a Dios la salvación ajena que la suya. Finalmente y en summa todos los bienes, honras, comodidades temporales y espirituales del prójimo prefieren a las suyas, y, como dice el sabio, no tienen en nada dar toda su hacienda y caudal de su casa por la caridad y utilidad del prójimo, que tiene acerca dellos segundo lugar<sup>i</sup> después del amor y gloria de Dios, que es lo primero, el principio y

---

29 Sin especificar la cita, se está refiriendo claramente a I Cor 13, 5: *caritas patiens est benigna est caritas non aemulatur non agit perperam non inflatur non est ambitiosa non quaerit quae sua sunt non inritatur non cogitat malum.*

---

a no sólo *del.*

b sino *del.*

c 2 Cor. 11 mg: 2 Cor 11. 28-29.

d *Praeter ea quae extrinsecus sunt mg.*

e Fil. 2 mg.: Flp 2, 25-27.

f Destos *del.*

g sest *del.*

h Homil. 18 mg.

i tiene acerca dellos segundo lugar mg.

el fin de que procede también el amor del prójimo, inmediatamente y como corriente inseparable de la fuente de agua viva que mana en sus almas para vida eterna. Y claro está que si aman al prójimo por Dios, que a Dios primero y más sin comparación, pero a sus cosas propias (también la gloria celestial de sus almas) después de la de Dios y la de los prójimos, y así en tercero grado<sup>a</sup> y no por sí sino para gloria de Dios.

El gusto y importancia de la materia me detiene todavía, y no me deja alzar mano ni divertir la atención. Pero <sup>b</sup>conservando<sup>c</sup> esta sin diversión <sup>d</sup>concluiré<sup>e</sup> el discurso con una breve suma. Del amor propio y apetito y gusto de la carne, que contradice al deseo del Espíritu y al saber de la ley de Dios<sup>30</sup>, nace en los hombres la TRISTEZA deste siglo, que se aflige porque no tiene todos los bienes del, o porque tiene las penas y males. Este amor con que cada uno ama su alma y le procura bienes para en este siglo, la tiene en perdición temporal<sup>f</sup> que se remata en eterna, si no se sale della por penitencia. Por el contrario, del amor y temor de Dios y conocimiento propio nasce desagrado de sí y desgusto perpetuo con abnegación de la propia voluntad y aborrecimiento de su alma en cuanto a los bienes y gustos del mundo, que ninguno dellos quiere ni procura para ella en propiedad y división sino en caridad / [123r] y unión con Dios y con los hombres. Al desgusto y reprobación de sí y de sus bienes, y obras pasadas y presentes<sup>g</sup>, acompaña una sed y hambre de la justicia y santidad verdadera, y ansia por hartarse dellas y de que se cumpla la voluntad de Dios según su eterno agrado y beneplácito en Cristo. Esta es la TRISTEZA según Dios, que produce y obra penitencia perseverante y fructífera, que se logra y llega a colmo, y coge y atesora salvación eterna. Como dijo el Señor: *Qui amat animam suam, perdet eam, et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodit eam*, «El que ama su alma, perderla ha; y el que aborrece a su alma en este mundo la guardará para vida eterna»<sup>h</sup>. Y san Pablo: *Nolite errare Deus non irriditur. Quae enim seminaverit homo, haec et melet. Quoniam qui seminat in carne sua, de carne et melet corruptionem, qui autem*

---

30 Recuerda a Rom 8, 5-8.

---

a y para gloria de Dios *del.*

b *Non legitur del.*

c conservando *sscr.*

d acabaré *del.*

e concluiré *mg.*

f temporal *mg.*

g y obras pasadas y presentes *mg.*

h Joan 12, 25 *mg.*

*seminat in spiritu, de spiritu malet vitam aeternam*, «No os engaños, que a Dios no le podéis hacer burla. Porque lo que segare el hombre, eso segará; que el que siembra en su carne, de la carne segará corrupción. Pero el que siembra en el espíritu, de espíritu segará vida eterna»<sup>a</sup>. Y en otra parte, *Nam prudentia carnis mors est, prudentia autem spiritus vita et pax*, porque el saber o sabor de la carne (lo que a ella le sabe bien, lo que aprueba y a lo que se inclina) muerte (es). Pero el saber y gusto del espíritu, vida y paz»<sup>b</sup>. Estas dos tristezas son de pecadores y de imperfectos, la según el mundo, de los que proceden por el camino y dende esta vida se entran en el purgatorio, que, si perseveran en él hasta la fin, «conseguirán el cielo. Hay otras tristezas de santos nacidos de caridad, con que se afligen por las flaquezas y pecados de los prójimos y ruegan a Dios que los salve. También es santa tristeza la que aflige las entrañas de los buenos por la pobreza, necesidades, trabajos y enfermedades de los prójimos, y se mueven a compasión y a limosna en cuanto pueden, lloran con los que lloran, y están como presos con los presos, y se les van las entrañas y, como dice Isaías, vierten el alma por los ojos sintiendo las necesidades que ven y las desean remediar con sus fuerzas y oraciones. Tal sentimiento nos ponga Dios en el corazón y dé su paz y gloria a vuestra excelencia en esta vida y en la venidera por Jesucristo Nuestro Señor Amen.

---

a Gal 6, 7 mg.

b Rom 8 mg.: Rom 8, 6.

c conseguiraran *del*.



